

## Figuras de la Revolución Española

### Miguel Maura al servicio de la República



**EXCMO. SR. DON MIGUEL MAURA Y GAMAZO**  
Ex Ministro de la Gobernación del Gobierno Provisional de la República y Jefe del Partido Republicano Conservador, de cuya recia personalidad y reconocida honradez política, espera mucho la democracia española.

De los nombres que el régimen republicano situó en el primer plano de la política española, pocos han sido tan ardorosamente discutidos como el del jefe del Partido Republicano Conservador, don Miguel Maura. Sus palabras y su silencio; su actuación en el Gobierno provisional, su oposición a los gobiernos de la República y su incompatibilidad con los gobiernos de esta otra media—o mediatizada—República; sus ímpetus y su templanza; su indeclinable sentido liberal y su aguda sensibilidad ante las preocupaciones sociales de la hora presente; las adhesiones a su programa y las defecciones de los logreros, oportunistas, tráfugas, impacientes o equivocados; hasta la denominación del partido que acaudilla, todo en Maura ha sido discutido, no siempre con la honestidad que cabe demandar a los críticos imparciales y a los adversarios nobles. Esa divergente estimación de sus calidades políticas constituye el exponente más elevado de sus valores positivos. Lo anodino no se discute; se arrumba entre la indiferencia de las masas.

La sola calidad indiscutida al jefe del Partido Republicano Conservador es su fervor por la causa de la República. Para cuantos la sirven honradamente, devotamente, la lealtad de Maura a los ideales republicanos constituye la más sólida garantía del régimen en la continuidad de sus esencias democráticas frente a quienes lo atacan o lo prostituyen. El mismo dinamismo que

en el ocaso de la monarquía puso para alentar el movimiento del Comité revolucionario, volvería a poner cuantas veces la República se encontrara en trance de peligro o de envilecimiento. Eso, que nadie ignora, es lo que no le perdonará jamás la derecha antirrepublicana desde el tradicionalismo hasta la Ceda inclusive. Por igual razón la derecha antirrepublicana y muchos que militan a los flancos de ella necesitan anular políticamente a Maura. ¿Cómo?... Ah, tratándose de un fin perseguido con fanatismo satánico, todos los procedimientos, aún los más abyectos, se consideran legítimos. Muestra de ello es la pasada contienda electoral, en la que no hubo injuria ni calumnia de la peor laya que no se vertiese no ya solo sobre el jefe, sino sobre los candidatos todos del Partido Republicano Conservador. Ya es extraño que las sedicentes «personas de orden» repetirán en todas partes idéntica consigna: con Maura y con los republicanos conservadores, no; antes con los comunistas y con los masones de Lerroux.

Y es—el tiempo lo ha evidenciado—que los comunistas no son tan fieros como los pintan los agitadores destacados para la propaganda roja, ni los masones de Lerroux son tan sumisos a las logias que sientan grandes escrúpulos cuandos en los vaivenes de la opinión tornadiza de un pueblo de escaso nivel ciudadano convenga emparedar a la República entre el trono y la sacristía. Para «faenas» de este jaez no puede contarse con Maura ni con el partido que él dirige.

Su concepto de la política nacional, plasmado en un programa orgánico sobre principios tan firmes como certeras realidades, ajeno a todo *anti-algo* meramente negativo cuando no ciegamente destructor, aspira nada menos que a conservar, a mantener—o lo que es igual, a tener en la mano—la legalidad instaurada por la Constitución de la República con el designio de construir un Estado, el Estado que todavía no ha tenido España, el Estado auténticamente republicano sin deformaciones comunistoides ni fascistoides.

Ahí radica la equivocación de muchos que se apresuraron a inscribirse en las filas del conservatismo alentado y dirigido por Maura. Gentes a quienes lo que menos importaba era el nuevo orden estatal, no tuvieron inconveniente en hacer falsa profesión de fe republicana, ante la esperanza de que el partido se lastrase con todo el peso muerto del viejo conservatismo de la Restauración. Caletres herméticos sobre los que no resbala el tiempo, no cayeron en la cuenta de que en el segundo tercio del siglo XX la mentalidad política ha hecho evolucionar los mismos vocablos empleados en las postrimerías del XIX cuando conservatismo era sinónimo de capitalismo desorejado, de trato de favor a las empresas, de proscripción de las organizaciones sindicales, de rendimiento del poder civil ante potestades de otro orden, de privilegios agresivamente concedidos a las charreteras, a los blasones, a las mitras y a las togas, de existencia, en fin, de una doble ciudadanía de primera y de segunda clase. Y creyeron ingenuamente que Maura y el Partido Republicano Conservador traicionarían la Re-

### Nuestra posición

*Al reaparecer hoy, con este número extraordinario, poniéndonos de nuevo en contacto con la opinión, no pretendemos únicamente destacar la actuación brillantísima y patriótica del Partido Republicano Conservador, en el que militamos, ni la muy digna trayectoria política de su ilustre jefe don Miguel Maura, sino ratificar, en estos momentos difíciles para España y para la República, la posición de nuestros sentimientos e ideales.*

*Ayer, ante la monarquía, ante el pasado bien ido, sentímonos rabiosamente republicanos; hoy, en la República, en el presente triste y agrio, ante un porvenir de obscuridad y de tinieblas para el Régimen, hemos de sentirnos, al mismo tiempo, conservadores y destructores: conservadores, en lo que concierne a los postulados básicos de la República; destructores, de todos aquellos obstáculos y trabas que, en nombre de un ya dudoso republicanismo histórico, vienen produciéndose arteramente para impedir el triunfo de las esencias democráticas del Régimen, que el pueblo entusiasmado dióse el histórico 14 de Abril.*

*Alfonso Castells G. Rabán*

pública resucitando primero y conservando después las extintas oligarquías.

Esos no eran conservadores de nuestra República, la que alumbró el 14 de abril; eran monárquicos en conserva con falsa etiqueta republicana. Se sintieron defraudados. Y buscaron mejor acomodo. ¿A la derecha, donde se patrocina el monarquismo arrebujaado en la capa de la unidad nacional, donde se destituye Ayuntamientos por orden gubernativa dejando paso libre a los odiosos cacicatos, a los figurantes de aquella inefable Unión Patriótica, donde se eleva las tarifas ferroviarias con perjuicio de veinticuatro millones de usuarios, donde se desfigura la Reforma Agraria en nombre de los intereses de los agrarios con «smoking» no de los agricultores con capa parda, donde se amnistía a los enemigos públicos del régimen republicano, donde no se deja en pie una sola de las leyes emanadas de las Cortes Constituyentes, donde... produce náuseas asomarse?... ¿A la izquierda, donde antes se predicaba la República con la promesa de, luego de instaurada, levantar el velo a las vírgenes claustradas?... ¡Allá ellos! ¡Bien idos sean!

Mientras tanto Maura y el Partido Republicano Conservador seguirán, puesta la mira en España y en la República, la ruta de sus destinos políticos.